

¡Magnífico! De nuevo la poetisa se injerta en la más noble y pura tradición de la poesía castellana. ¿Es azar, coincidencia, una profunda intuición del sentimiento poético? ... Y ante esto, ¿para qué objetar? ... ¿No obedecerán las objeciones a un sentimiento estético seguramente envejecido? ... El agua se renueva constantemente en la fuente que fluye. Y la fuente es la misma. El caso, es como en los poemas de Francisca Ossandón, que no cesa en su maravilloso, inexplicable fluir.—*Domènec Guansé.*



<https://doi.org/10.29393/At360-237LMVM10237>

“EL LIBRO EN LA MANO”, de *Roque Esteban Scarpa*. Ediciones del Joven Laurel. Santiago, 1954

Esta obra se halla dividida en dos partes muy diferentes en orientación y contenido. Figura, en primer término, el discurso de incorporación a la Academia Chilena de la Lengua. Y se completa el volumen con una serie de artículos periodísticos. He ahí dos fases, dos posturas diferentes del escritor, tanto para escribir cuanto para enjuiciar.

El discurso académico se titula “El hombre perdido en el mundo, tema y raíz de la poesía contemporánea”. Los demás trabajos, quizás circunstanciales, enfocan determinados momentos anímicos y agónicos de Proust, George Trakl, Jules Renard, Lichtenberg y Hans Carossa.

Una obra así concebida, en dos planos muy distantes, tiene la virtud de presentarnos las facetas y posibilidades de un escritor, a quien no le son ajenas las técnicas poéticas y las más recientes teorías de valoración y exégesis literaria. Y así es, en efecto. Porque Roque Esteban Scarpa poetiza a lo largo de varias páginas. Después se convierte en sagaz erudito, en psicólogo que sabe captar y dar signo a los hechos más insignificantes en apariencia, pero decisivos en la solución poética y humana de algunos hombres.

Desde los albores de la filosofía se ha venido repitiendo, como una dulce sentencia, que el hombre se halla perdido en el mundo. Perderse impone la angustia de volver a encontrarse. Y entonces surge la primera manifestación de angustia. Pero entre ambos extremos de la experiencia vital se extienden los avatares del vivir, las penas, las problemáticas alegrías, el sentido trágico, la compensación de las posturas dionisiacas y ascetas. Y cuando el hombre poeta reduce a unidad las múltiples variaciones, comprende que para morir con una sola e intransferible muerte es necesario haber vivido más de una vida, haber recogido plurales experiencias para escribir las primeras palabras de un verso. Tal es la angustia de los creadores de belleza.

Roque Esteban Scarpa ha buceado en la creación poética de grandes escritores: "Testigos de la belleza, su oficio de asombro es el entusiasmo, arder gritando al viento". Hombres que han inventado "nuevas flores, nuevos astros, nuevas carnes, nuevas lenguas".

Baudelaire, Rimbaud, Vicente Huidobro, Mallarmé, Eliot, son los poetas cuya obra analiza para llegar a la conclusión de que la gente cambia y sonríe, pero la agonía perdura.

Tristes y verídicas sus anotaciones finales: "Si queréis crear un mundo imaginario, temed que no os conviertan en criatura de vuestro propio sueño. Si pensáis acrecentar en la muerte, la nada, poseeréis la nada en la vida y abrazaréis una sucesiva sombra".

El hombre perdido en el mundo será juzgado según su esperanza. El blanco que se hiere con la flecha del anhelo es nuestro propio destino.

Bello discurso, escrito con inspiración poética.

La segunda parte de esta obra es la que le da título al libro. Como ya hemos indicado anteriormente, los artículos que se insertan no tienen la profundidad típica del ensayo. Ahora bien, se nos da oportunidad de entender dos registros diferentes de un mismo autor.

Sobresalen los dedicados a Proust y Jules Renard. En el primero de ellos, con dos trazos bien elegidos, se ponen en contraste una dualidad de tipos humanos, se fijan dos maneras de estar en el mundo.

De nuevo se suscita el tema de la tragedia en el implacable des-

tino de los escritores. Proust se salva como novelista porque su realidad vital le obliga a vivir, no en postura olímpica, sino en constante angustia y en plena sollicitación nostálgica, su alma siempre lanzada hacia los arcanos de la memoria y del olvido.

De Proust se ha dicho que era un viviente archivo de las esencias de las cosas. De su ingente obra se va desprendiendo una especie de flúido susceptible de ser gozado en nuestras sensaciones y de ser recuperado en nuestra memoria. Esencias que no son más que una forma de recobrar el pasado, sintiéndolo en el momento actual y distante al mismo tiempo. Lo que equivale a poseer la esencia de las cosas fuera del tiempo. He ahí una aparente paradoja.

Este artículo vale por lo que dice y por lo que sugiere. Y nos afirma en la idea de que leyendo a Proust, artífice de las sonoridades verbales, depositario sin duda de la herencia de los simbolistas, nos parece que la exaltación romántica de la individualidad no ha terminado su carrera. Posiblemente, la noción del individuo no ha liberado aún todos sus tesoros y sus complicados problemas. Aquella ley general de los sensualistas que enseñorean el relativismo de las sensaciones nos permite ver la compleja armazón de nuestro mundo interior tal como es en sí y tal como se manifiesta en un momento determinado.

En las páginas dedicadas a Jules Renard, "ese condenado a muerte", se analizan los hontanares de sus plurales ironías.

"Nací con dos alas, pero una rota, escribe, en su Diario, un campesino ahogado en la vida de París, un campesino nostálgico, llamado Jules Renard. El escritor ha expresado en una imagen su ser humano".

En estas palabras se fundamenta el breve estudio que el autor dedica al escritor francés.

Nuevas citas le facilitan remontar una obra, en sentido inverso, para llegar a una delimitación sencilla de las circunstancias que rebullen en las páginas del humorista que escribiera "Poil de Carotte".

"Una roca tiene musgo; mi padre no tenía ternura visible, jamás decía gracias a nada".

Con fidelidad se ha captado la imagen de Jules Renard. Le ha sido suficiente transcribir sus propias palabras: "El oficio de un escritor es aprender a escribir. Trabajar como un esclavo y dejar hacer a los dioses. En literatura sólo hay bueyes. Los genios son los más grandes, los que yugan diez y ocho horas por días, de una manera infatigable. La gloria es un constante esfuerzo".

*El libro en la mano* es una obra de poeta y de crítico que sabe moverse entre aproximaciones luminosas.—*Vicente Mengod*.



"BREVE ESTUDIO SOBRE EL TEATRO FRANCÉS CONTEMPORÁNEO", de *Francisco Walker Linares*. Editorial del Pacífico. Santiago

Los fenómenos estéticos están ligados a determinadas circunstancias. Sólo pueden ser explicados racionalmente cuando se conocen las fases y la eclosión de ese conjunto de vivencias y de hechos concretos que han orientado la sensibilidad. Conocimiento que supone un rigor cartesiano, un espíritu acucioso y una habilidad de síntesis. Su consecuencia será la unificación de los elementos dispersos.

El escritor Walker Linares es un profesor universitario. Escribe con sencillez, ajustado a las inflexibles normas de la perfección. Sus afirmaciones, fundamentadas en los textos que analiza, carecen de dogmatismo. Son más bien un cúmulo de apreciaciones emotivas, algo así como la proyección literaria de su postura vital. Cabe, entonces, aceptar sus juicios, rechazarlos de acuerdo con la cifra sensible del lector. He ahí el innegable valor de una obra que, sin ser polémica, invita a prolongar su resonancia cultural.

En la introducción a este *Breve estudio sobre el teatro francés contemporáneo* se dedica el plan de la obra.

Desde las primeras páginas se analizan las características que imprimen una fisonomía propia al teatro francés contemporáneo. El año 1914 está señalado como una fecha decisiva por sus consecuencias en los destinos de la humanidad y en sus motivaciones estéticas.